

Hugo Echagüe

Universidad Nacional del Litoral

La teoría en la intersección de la filosofía y el psicoanálisis: el caso Barthes {*

Bajo la hipótesis de que la teoría literaria se configura en la intersección de diversos saberes y disciplinas con los cuales dialoga y de los que importa conceptos a partir de los cuales va definiendo un campo propio de problemas, proponemos una breve exposición de la problemática de la configuración de la teoría en la intersección con la filosofía y el psicoanálisis, a través de un caso paradigmático. Esto no remite a una mera fundamentación de la teoría desde estos saberes sino a la cuestión de la transferencia de conceptos, los que se modifican en el nuevo ámbito al que advienen en el cual se relacionan con los problemas e interrogaciones del campo, cuya configuración contribuyen así a definir. Estas apropiaciones no son seguramente sin consecuencias acaso tampoco para los campos de origen. Nos interesa analizar el modo como ocurren estas transferencias y la operación que esto implica en cuanto a la configuración del campo de la teoría y su posible impacto en el ámbito de la crítica de textos literarios, mediante el planteo y exposición acotada de aspectos de esta cuestión en algunos textos de Roland Barthes.

73 { texturas 5-5

{* Con escasas modificaciones, corresponde a la ponencia presentada al IV Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, agosto de 2004.

Under hypothesis that Literary Theory configures itself by intersection of several theoretical fields and disciplines with which it dialogizes and from which it imports concepts that helps it to define its own field of problems [concepts; questions], we propose a brief explanation of the problems concerning to the configuration of theory by the intersection of philosophy and psychoanalysis through a paradigmatic case. This doesn't concern merely to a simple fundamentation of theory from these fields but to the point of concept's transference, which became modified in their introduction in the new field in which they arrive to and where they put themselves in relationship with the problems and questions of the field whose configuration they help to establish. These appropriations are surely not without consequences for the fields they help to define. We are interested in the analysis of these transferences and their consequences related to the configuration of Literary Theory and its possible impact in Literary Criticism through some aspects of this question in some texts of Roland Barthes.

Introducción

Este escrito es parte de un proyecto más vasto que propone distintas líneas de investigación. Ante la vastedad del tema que el título anuncia, sólo podremos, en esta presentación, esbozar algunas hipótesis de trabajo que puedan guiar una exploración en función de un desarrollo ulterior acorde con la extensión y profundidad requeridas por la problemática propuesta. Hay que comenzar, entonces, conceptualizando, segmentando, proponiendo etapas, posibles rupturas y continuidades, aun a sabiendas de que ésta es sólo *una* puerta de entrada, un modo de acceso entre otros posibles. Esperamos que sirva como preparación de una tarea a desarrollar.

¿Por qué Barthes? Porque estuvo a la cabeza de una enorme renovación del panorama del conocimiento, en gran parte de la segunda mitad del siglo pasado en el ámbito que nos interesa. Porque fue fundador de perspectivas teóricas; porque nunca renunció a la crítica interna y a la autocontradicción cuando el rigor de su aventura intelectual se lo exigía. Porque cada una de sus etapas implicó rupturas –aunque también sutiles continuidades– con las anteriores y marcó rumbos que fueron seguidos por muchos, todavía hoy. Como se ve, no podemos evitar la forma melancólica del homenaje y la recordación; es porque creemos que no sólo por sus desarrollos teóricos sino por su gesto, su ética, esta propuesta puede ser fecunda.

También debería señalarse su fundación de una nueva perspectiva teórica, autónoma, se inscriba ésta en la crítica, en la semiología o en la teoría literaria. Su acción es notable tanto en el plano de los enunciados como de los moldes epistemológicos y aquí reside quizá su mayor originalidad: haber sabido interpretar cómo determinados saberes podían ser apropiados, transferidos y así colaborar en la formación de una ciencia nueva aunque también en su posible disolución. Es en este sesgo que nos interesa proponer algunas líneas de investigación en relación con la transferencia de conceptos, saberes, perspectivas, que provienen de la filosofía y el psicoanálisis y señalar en qué dirección podría investigarse su posible función en la fragua de su teoría, descontando que son sólo algunos de los campos allí presentes.

Proponemos que tal intento, tal puesta en relación en los límites de las teorías, va más allá de la mera cita, fundamentación o incluso polémica ya que colabora en la construcción del conocimiento en diversos planos, a veces difíciles de precisar por la multiplicidad de enfoques y la voracidad teórica puesta en acción. Veamos cómo podemos delinear un posible recorrido que sirva de marco para dotar de sentido a la propuesta de la intersección de filosofía y psicoanálisis en la teoría barthesiana. Qué papel juega, qué alcance y sentido tiene la presencia posible de la filosofía y el psicoanálisis en su obra¹; en qué planos actúan, en cada caso y con qué posible impacto en el transcurso y la configuración de la teoría, son las interrogaciones que nos guiarán en este intento preparatorio. Proyecta-

mos una lectura segmentada, diacrónica, cronológica, articulada con transversalidades, sincronías eventuales, reminiscencias, retornos, apariciones y recubrimientos en un intento de proponer una mirada previa en cuanto a deslindar planos de una propuesta de análisis.

Una estrategia

¿Tuvo la obra de Barthes una estrategia definida, una propuesta programática de fondo de la que las eventuales etapas son los rodeos en busca del despliegue de un núcleo duro o, por el contrario, es un devenir sólo fiel a sí mismo, no recuperable en un trazo único, sino sometido a la ley de su verdad interior y a las alternativas que los diversos cambios de perspectiva marcaron en ella, irreductible a una unidad? No es fácil responder a esto y por ahora debemos conformarnos con dejar planteada la alternativa y señalar la viabilidad de ambas posibilidades entre las que tal vez no sólo no sea posible sino acaso no relevante una decisión, ya que si bien el devenir de la escritura barthesiana cuestiona la idea de obra como totalidad, ello no niega una posible dirección. Finalmente el Azar y la Muerte vinieron a sellar y significar retrospectivamente un trayecto cuya verdad no consiste en ninguno de sus tramos ni tal vez en un plan previo pero cuyo efecto retroactivo habilita distintas lecturas, según su mismo transcurso. Preguntamos, sin embargo, de acuerdo con estas posibilidades. Alguna vez escribió:

76 { texturas 5-5

Existe una ciencia del texto porque el texto no es aprehendido por una subjetividad de tipo impresionista, sino a través de una ciencia de lo real de tipo marxista y una ciencia del sujeto de tipo freudiano. En esa medida existe una ciencia del texto (1970b: 78).

Esta perspectiva, a la vez marxista y freudiana, es recurrente en su intento de definir el marco teórico, y metateórico, de la ciencia del texto. También allí propone la provisionalidad de la teoría. De ella dice:

(...) la teoría es esencialmente un discurso científico (...). Un lenguaje que se vuelve hacia sí mismo (...), que se observa a sí mismo en una especie de autocrítica permanente. Por otra parte, se busca probablemente para destruirse. Pero no se destruye de inmediato y esa especie de prórroga produce la teoría (ibíd.: 75).

¿Hay una direccionalidad sistemática en Barthes en el sentido de la perspectiva utópica de una revolución, marxista o anarquista,² más allá de su posibilidad real, como horizonte de deseo,³ o hay un devenir que no responde a una programación y va articulando respuestas según necesidades de la teoría? Ambos aspectos son compatibles o, al menos, inconmensurables, indecibles, pues no se

juegan en el mismo plano. Lo ético suele no coincidir con lo epistémico. Cuando el Azar irrumpe, la palabra *final* no es incongruente con la utopía pero si el *final* no es igual a la suma del trayecto, allí aparece lo Nuevo que no se deja reducir a las instancias previas aunque las haya precisado.

Los conceptos

Buscamos los conceptos que atraviesan la obra de Barthes y no se confinan a alguna etapa sino que retornan en cada una de ellas, aun de modo diverso. Buscamos una sistemática. Estos son: la ciencia y la subjetividad, dos preocupaciones que atraviesan su obra, la orientan, según relaciones e intentos de coordinarse entre sí. Inscibió su trabajo en el marco de la ciencia, ya “ciencia de lo real de tipo marxista y [una] ciencia del sujeto de tipo freudiano”; ya ciencia de la literatura en *Crítica y verdad* y en la etapa de la Semiología y la Estructura –aquí ciencia de los *qualia* según el análisis de Milner (2003)–; marca por negatividad en la época de recusación de la ciencia estructural, cuando se cambia en teoría del sujeto del significante; “ciencia imposible de lo real” en *La cámara lúcida* (1980), pero que en aleación a la instancia del sujeto propone una combinatoria que da cuenta de un trayecto. Queda por determinar qué alcance y sentido tiene en cada instancia. La perspectiva de la ciencia se quiebra cuando colapsa el programa estructuralista (si es para continuar de otro modo, no lo podemos plantear aquí por razones de espacio). En *S/Z* (1970a: 1) renuncia a la “ciencia indiferente” a favor de la diferencia del texto para retornar como proyecto imposible en su texto final.

La problemática de la subjetividad no lo abandonó nunca: como libertad y elección en *El grado cero de la escritura* (1953); en clave psicoanalítica siempre, desde Freud y Lacan, como esclarecimiento de la individualidad –y aquí se cruza con la ciencia–, como figuras (el Padre, la Madre), como “objeto” de la crítica, en *Crítica y verdad* (1966: 72 ss)⁴, como sujeto del placer; y también, en confluencia con la ciencia, propone al final la más imposible de las coaliciones, en clave de Lacan: “la ciencia (...) del ser único” (126). La teoría psicoanalítica del sujeto es paradigmática, funciona como relato maestro, como código de reescritura. Dice en *Sobre Racine* (1963: 43): “(...) sólo un lenguaje preparado para captar el terror del mundo, como creo que el psicoanálisis lo está, me ha parecido conveniente para acudir al encuentro de un hombre encerrado”. La teoría de Lacan articula esa novela de lo Imaginario que es *Fragmentos de un discurso amoroso* (1977); las vicisitudes del amor hallan allí su razón, su ciencia del sujeto.

Podríamos agregar también a la escritura como concepto recurrente y central en Barthes, pero en un probable cuadro de doble entrada, paradigmática y sintagmática, sentimos que está más cerca de diversas modulaciones que atraviesan el transcurrir de su pensamiento. Aun cuando los conceptos enunciados también reciben lecturas diversas según etapas, están inscritos en la tradición

del pensar; éste, en cambio, es un concepto-límite, una creación barthesiana, y preferimos observarlo en su evolución pues va marcando un modo de transformación y apropiación conceptual, el que podríamos esquematizar en general según tres alternativas no excluyentes: 1) el concepto original: permanece hipotéticamente como en su campo de origen o al menos no es reelaborado explícitamente (Historia, tal vez); 2) un concepto original: el de escritura, aun cuando se relea y recubra con otras teorías, como la de Derrida (1967a y 1967b); un concepto “deformado”⁵ o apropiado, que es el que nos interesa especialmente pues es el que configura la teoría literaria de Barthes, como los registros lacanianos simbólico, imaginario y real.

Programas y etapas

La obra de Barthes podría leerse, bajo cierto aspecto, como la enunciación de sucesivos y, a veces, simultáneos programas de investigación, según una epistemología que legitima métodos y conceptos; una ética del conocimiento e incluso, y a veces ante todo, una estética. Sus problemas fueron los de la modernidad filosófica: el objeto y el método, y las condiciones en que el sentido es producido, analizado y justificado⁶. De obra en obra fue abriendo caminos, avanzando, contradiciéndose incluso en busca de un conocimiento articulado con preocupaciones éticas que no pueden dejar de vincularse con su temprana adhesión a Sartre, en lo relativo a la libertad, elección y responsabilidad como asimismo en relación con una ética del compromiso (V. Sartre 1954 III: 187 y ss.). Esta instancia inicial no dejó de marcar lo que llamaremos sus programas, es decir, etapas más o menos aislables cronológicamente, a las que habrá que caracterizar según lo ya dicho en cuanto a perspectiva epistemológica, método, objeto y proyecciones; como también señalar el nivel de ruptura alcanzado en cada caso con respecto de instancias previas. Nos interesará señalar, al menos de modo tentativo, en dicho marco, el modo en que el pensamiento filosófico y psicoanalítico impacta, causa y justifica los diversos modelos, de modo parcial y en función de una tarea ulterior de posible exhaustividad. Esta trayectoria se cierra con la obra en la que la impronta filosófica y psicoanalítica es más acusada, definitiva y final. Enumeramos entonces según la necesaria simplificación del procedimiento, que no abarcará todos sus textos sino los más significativos en cuanto a señalar cambios de rumbo y en relación con las marcas que nos interesan:

1 { *Una etapa que podemos llamar de crítica de la ideología: está bajo la luz del pensamiento de Marx y Sartre y señala ya el temprano planteo de la escritura como instancia formal pero en relación con la Historia, con la inevitable temática del compromiso y la ética, aunque allí se distancie de la literatura marxista “oficial” (Barthes 1953: 29-35), en busca de una más precisa conceptualización que medie entre la subjetividad y la Historia. A esta instancia la llamó la escritura*

(1953: 22): “acto de solidaridad histórica”; “relación entre la creación y la sociedad”; “lenguaje literario transformado por su destino social”; “forma captada en su intención humana y unida así a las grandes crisis de la Historia”. Esta modalidad se relaciona con la primera etapa de *Mitologías* (1957), también bajo la advocación de Marx (1932)⁷ y como intento sistemático de develar las naturalizaciones que la ideología burguesa infiere al mundo de la cultura en toda su multiplicidad. Debemos señalar la conformidad de este momento con una posible estrategia a largo plazo guiada por la utopía, según como se configure en cada caso.

2 { *La etapa estructuralista*: comienza en la segunda parte de las *Mitologías*, “El mito hoy” (1957); se desarrolla en *Elementos de semiología* (1964), la “Introducción” al *Análisis estructural del relato* (1966b), así como en la programática *Crítica y verdad* (1966a), provocada por la discusión en torno de *Sobre Racine* (1963) y en el *Sistema de la moda* (1967). No proviene aquí el impacto mayor de la filosofía y el psicoanálisis sino de la lingüística y las figuras son: Saussure, Hjelmslev, Benveniste, ante todo, aunque Lacan no deja de estar presente, como en la didáctica exposición de los *Elementos de semiología* (1964: 50-51). Si es discutible que el estructuralismo haya implicado una ontología, como sostiene Milner (2003), pues también podría decirse que es objeción mayor a toda ontología, en tanto pensamiento de la sustancia, al menos es cierto que bordea aun con tal rechazo las fronteras de la filosofía y no deja de aludirla con un pensamiento alternativo pero sistemático. A favor de la tesis de la continuidad de una estrategia puede sostenerse que la concepción estructural colabora a la desideologización propuesta en *Mitologías*, sobre la base de la arbitrariedad (o inmotivación) del signo y la no necesidad de remisión a un referente, sea autoral u ontológico, lo que no necesariamente deshistoriza, como se creyó:

(...) la finalidad quizá esencial de la investigación semiológica (es decir, lo que habrá de encontrarse en última instancia) es precisamente el descubrimiento del tiempo propio de los sistemas, la historia de las formas. (1964: 101-102).

El sentido es una construcción, no una naturaleza, o, en palabras de Milner, hay una ciencia del *thesei*, de la Convención y de las cualidades⁸. Los objetos son códigos y no referencias. El código, el sistema, permite una ciencia. Todo ello lo proveyó Saussure con los conceptos de signo, sistema y sintagma; valor y diferencia. Su impacto fue ambiguo en relación con la problemática histórica: si por un lado colabora al desenmascaramiento, por otro, funda una *doxa* que se creyó ahistórica, según una discusión ya conocida. La historia y la estructura no son homogéneas, como se señaló. Es cierto que la estructura permite salir de la causalidad histórica, pero ¿de modo presuntamente definitivo o sólo como una

estrategia para luego volver a la dimensión que en *El grado cero de la escritura* (1953) era horizonte irrebachable? Aunque en lo metodológico no quedan dudas –la estructura es sincrónica e inmanente– (1964: 99-102), a veces Barthes parece abonar la segunda tesis:

El estructuralismo no retira la historia del mundo: trata de ligar a la historia, no sólo contenidos (lo cual se ha hecho mil veces) sino también formas, no sólo lo material, sino también lo inteligible, no sólo lo ideológico, sino también lo estético. (1963: 262).

Pero el entusiasmo irrefrenable del programa se oyó de otra manera y seguramente no sin razón; en tanto programa, la historia no contaba, la verdad era la estructura y las categorías del marxismo clásico no parecían necesarias. La clausura era total. ¿Habían abandonado la utopía? Difícilmente. En tanto, la aventura terminó.⁹ El afán de geometría y precisión de la estructura, su minimalismo, conspiraron contra los resultados: lo mínimo sólo puede alumbrar lo mínimo y escaso y la perspectiva de repetición de lo mismo es la única visualizable y es tal vez el precio que se paga por salir de la historia: una forma del eterno retorno. El análisis deviene tautológico. Había que salir. El mismo Barthes lo hizo y con violencia intelectual.

3 { *Texto, escritura y placer*: bajo la impronta de Lacan y de Derrida, abarca *S/Z* (1970a); *El placer del texto* (1973); *Fragmentos de un discurso amoroso* (1977) y, en su límite, la *Lección inaugural* (1978). Es la renuncia al modelo de la ciencia como generalidad: la página I de *S/Z* se contrapone simétricamente a lo proclamado poco tiempo atrás en la “Introducción” al *Análisis estructural del relato* (1966b). Acá se proponía la lingüística estructural como modelo y el método hipotético-deductivo (ibid. 10-11). Ahora se recusa a la ciencia y la generalidad a favor de la diferencia y la escritura: “Ciencia con paciencia, el suplicio es seguro”. Es la irrupción de la unicidad, la individualidad y la diferencia, bajo la figura del texto y la del sujeto, pero aún referidos a un cierto régimen, en el primer caso subsisten los códigos; en el segundo decide el placer, y aquí la teoría de Lacan toma el lugar del código. Tanto en el aforístico *El placer del texto* (1973) como en *Fragmentos de un discurso amoroso* (1977), la conceptualización de Lacan provee el nivel de verdad, el de una taxonomía de los textos y una probable codificación de una lógica de los sentimientos. Pero no se renuncia a toda generalidad, allí están los códigos; se está en busca de una reformulación, en dirección a un Intratable, a un imposible, a la máxima soledad. El punto más agudo aún no llegó pero está a la puerta. La apuesta más difícil y escandalosa está aún por hacerse. El texto-puente es la *Lección inaugural* (1978) cuyo lema es: contra la ciencia y la generalidad, por la escritura y la literatura (son equivalentes) como subversión-perversión subjetiva contra el Poder, es decir, una vez más, contra el

estereotipo y la normalización, del lado de lo real, como lo imposible de Lacan y como inadecuación de mundo y lenguaje (127-128)¹⁰.

4 { *La ciencia del sujeto: un único texto: La cámara lúcida* (1980). Las presencias: la fenomenología; el retorno de Sartre; Lacan, pero el Lacan de lo Real y, por supuesto, Freud. La Historia desaparece reemplazada por la historia. Reaparecen el único, la responsabilidad, la autenticidad, pero como no es un texto marcado por, señalado, bajo el influjo, o como quiera decirse, de la filosofía sino que es un libro que deviene filosófico, que es filosofía de un no-filósofo, tal vez a pesar de sí mismo, señala una novedad tan intensa que desborda el marco de las intersecciones disciplinarias e, incluso, por su objeto, el de la teoría literaria, lo tratamos aparte bajo otra rúbrica porque es irreductible a todo trayecto y a toda cronología, pues se escribe contra estas instancias.

El azar, lo único, lo real

Aquí se plantea finalmente una “ciencia del sujeto”, pero del único. *La cámara lúcida* es un texto devastador, imposible, sin código, aunque a veces con un modelo a parodiar, el *Discurso del método*:

Como Spectator, sólo me interesaba por la fotografía por “sentimiento”; y yo quería profundizarlo no como una cuestión (un tema), sino como una herida: veo, siento, luego noto, miro y pienso.

81 { echagüe

El afecto, la pasión, el dolor, se transparentan aquí en conceptos como en toda su obra pero en una tragicidad nunca antes evidenciada. Es el más pensativo y el más novelesco de sus libros, al que no quiso dissociar del pensamiento; por el contrario, apunta a la paradoja y la imposibilidad de conciliación entre la Historia y el individuo; la estructura y el Sujeto único.

En este texto pasa revista a toda su obra y efectúa su última apuesta: la ciencia de lo Único, la paradoja, el escándalo final. Sigámoslo a modo de compendio de su trayectoria y para dejar apenas planteada una problemática y un estudio apenas por hacerse que en su desborde abarca también nuestro propósito.

Es el más filosófico de sus libros y a la vez atravesado por el psicoanálisis, debate, reitera, rememora quizás algunos de sus temas más célebres: el método, la estructura, el sujeto. Aquí buscando una salida, diez años después, a la encrucijada de S/Z, la alternativa entre la ciencia indiferente (la estructura) y el acceso a lo único, subjetivo o individual, aquí propuesto como “la ciencia imposible del ser único” (126). Comienza por la pregunta sobre la esencia, el *eidos*, de la fotografía, buscando la evidencia de la fotografía, en obvia vía platónica aunque desde el análisis fenomenológico procurando el noema de la fotografía:

Me embargaba, con respecto a la Fotografía, un deseo “ontológico”: quería,

costase lo que costase, saber lo que aquélla era “en sí”, qué rasgo esencial la distinguía de la comunidad de las imágenes. (29-30).

Tal busca se decanta finalmente por el lado de lo real, lo único, lo irrepentible, desde el estado de ánimo de la pesadumbre y la Piedad, la cualidad y el afecto: la ciencia de lo real. El psicoanálisis está en el centro de esta búsqueda filosófica de Barthes, aquí más que nunca cerca de una ética, una ascesis trágica, estoica, pero sin la superación de la catarsis, más cerca que nunca de otro de sus deseos: la neutralización del texto teórico y el literario, aquí logrado, como nunca antes. La llamada a la autenticidad y a la elección arranca de Sartre, la parte I de libro parodia, en parte, dijimos, el *Discurso del método* en su búsqueda; la parte II dialoga con Proust y acaba proponiendo un conocimiento que retoma al Freud del *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895), pues una ciencia tal sólo lo es de lo único imposible, la Cosa real (V. Lacan 1986 y Barthes 1980: 31). En este libro, que no trata del texto ya que no es obviamente de teoría literaria, resuelve acaso el enigma del texto escribible, totalmente plural, propuesto, en S/Z. Este ya no es casi texto (ése es el legible), pues no es domesticable por el régimen de la lengua, como se dice de la escritura en la *Lección inaugural*. Es un concepto-límite, utópico. La ciencia del sujeto está en otra parte pero debe atravesar seguramente todas estas estaciones. Sólo al cabo de esa extensa aventura intelectual puede proponerse y difícilmente comprenderse. Su último programa es el más imposible porque evade todo estereotipo (lo que atraviesa, como propósito, toda su obra), toda generalidad, aun la del texto, más allá de cual está la luz de la piedad y el conocimiento de lo único, su ciencia imposible, la única que sostiene una ética del deseo. Fue su palabra final, el testamento de su experiencia, y su llamada al sí mismo de cada uno¹¹, lejos de la *physis* y de la ciencia indiferente.

82 { texturas 5-5

Conclusión

La filosofía provee el marco general, la apertura de pensamiento en que su estudio se desarrolla pero no como una fundamentación sino como un diálogo y una mutación de conceptos, hasta que toma su lugar en *La cámara lúcida*. Ya Marx o Sartre o Derrida, en todos los casos la alternancia es la de un pólemos entre ciencia como garantía de conocimiento en tanto remite a alguna universalidad, y lo individual, cuyo paradigma es lo afectivo y las cualidades, a los que no renuncia. Todo parece ir hacia ese texto trágico¹² que es *La cámara lúcida*, en que la interrogación ya no dialoga ni busca el intertexto filosófico sino que es ya filosofía, pregunta por la idea, o acaso su parodia pero que la confirma en cuanto tal. Si es verdad que el verdadero fotógrafo es el amateur (170)¹³, tal vez pueda justificar así Barthes su tarea de filósofo dionisiaco, literalmente excéntrico.

El psicoanálisis es la ciencia del sujeto para Barthes y por ello se inscribe en toda su obra: figuras en *Sobre Racine*; taxonomía textual y biografía sentimental

en *El placer del texto y Fragmentos de un discurso amoroso*; como conceptualización en *La cámara lúcida*. La obra de Barthes puede ser leída desde los registros lacanianos. La etapa estructural correspondería a lo Simbólico con su insistencia en el código, el sistema y la formalización; la etapa que denominamos Texto, escritura y placer, implica una reevaluación de lo Imaginario, con el despliegue del relato del amor en *Fragmentos*, en tanto que la tesis de *La cámara lúcida* se afirma en la imposibilidad de lo Real.

Bibliografía

- Barthes, Roland (1953). *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.
- Barthes, Roland (1957). *Mitologías*. Siglo XXI, Madrid, 1980.
- Barthes, Roland (1963a). *Sobre Racine*. Siglo XXI, México, 1992.
- Barthes, Roland (1963b). "La actividad estructuralista", en *Ensayos críticos* (1964). Seix Barral, Barcelona, 1983, pp. 255-262.
- Barthes, Roland (1964). *Elementos de semiología*. Corazón, Madrid, 1971.
- Barthes, Roland (1966a). *Crítica y verdad*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.
- Barthes, Roland (1966b). "Introducción al análisis estructural de los relatos", en *Análisis estructural del relato*, Barcelona. Buenos Aires, 1982, pp. 9-43.
- Barthes, Roland (1967). *Sistema de la moda*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1978.
- Barthes, Roland (1970a). *S/Z*, Siglo XXI, México, 1980.
- Barthes, Roland (1970b). "Sobre la teoría", en *Variaciones sobre la escritura*, Paidós, Buenos Aires, 2003, pp. 73-81.
- Barthes, Roland (1971). "De la obra al texto", en *El susurro del lenguaje*. Paidós, Barcelona, 1994.
- Barthes, Roland (1973). *El placer del texto*, Siglo XXI, México, 1978.
- Barthes, Roland (1977). *Fragmentos de un discurso amoroso*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- Barthes, Roland (1978). *Lección inaugural*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- Barthes, Roland (1980). *La cámara lúcida*, Paidós, Barcelona, 1989.
- Derrida, Jacques (1967a). *De la gramatología*, Siglo XXI, México, 1978.
- Derrida, Jacques (1967b). *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona.
- Descartes, René (1985). *Discurso del método*, Espasa, Madrid.
- Eagleton, Terry (1995). *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona, 1997.
- Freud, Sigmund (1895). *Proyecto de una psicología para neurólogos*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Kristeva, Julia (1996). *Sentido y sinsentido de la rebeldía*, Cuarto Propio, Santiago, 1999.
- Lacan, Jacques (1986). *El seminario. VII. La ética del psicoanálisis*. Paidós, Barcelona, 1988.
- Marx, Karl y Engels, Federico (1932). *La ideología alemana*, Nuestra América, Buenos Aires.

Milner, Jean-Claude (2003). *El paso filosófico de Roland Barthes*, Amorrortu, Buenos Aires, 2004.

Milner, Jean-Claude (1995). *La obra clara*, Manantial, Buenos Aires, 1996.

Sartre, Jean-Paul (1943). *El ser y la nada*, Ibero-Americana, Buenos Aires, 1954.

Notas

¹ En cuanto a la noción de “obra”, seguimos la conceptualización de Milner (1995: 14): “La obra no es una materia, es una forma, y es una forma que la cultura organiza”. No es un concepto que clausure; para nuestro desarrollo, es tan plural como el texto (V. Barthes 1971); su presunta unicidad es fortuita y siempre cuestionable. Es también una escritura que tiene un sentido, un designio tal vez y un trayecto elucubrables.

² “Alguien que, etimológicamente hablando, es ‘an-arquista’ ” (1978: 129). Es probable que en el último Barthes coincida esta opción con la disolución-deconstrucción del saber. De todos modos, la ortodoxia, en ninguno de sus aspectos –tampoco en política– le interesó. Era un creador, no un militante.

³ En la *Lección inaugural* (1978: 129), declara: “‘Cambiar la lengua’, expresión mallarmeana, es concomitante con ‘Cambiar el mundo’, expresión marxista: existe una es-cucha política de Mallarmé, de los que lo siguieron y aún lo siguen”.

⁴ “...la crítica afronta un objeto que no es la obra, sino su propio lenguaje”. Éste “no es el predicado de un sujeto, inexpresable, o que aquél serviría para expresarlo: es el sujeto” (1966a: 72-73) pero en cuanto ausencia, en torno de la cual se teje el discurso.

⁵ Esta declaración es paradigmática del modo de apropiación conceptual de Barthes: “Se reconoce aquí un eco [respecto del sujeto], aunque deformado, de la enseñanza del doctor Lacan, en su seminario de la Escuela Práctica de Altos Estudios” (1966a: 72).

⁶ De acuerdo con Julia Kristeva (1996: 317), la intuición central de Barthes fue: “Hay sentido y es analizable”. En cuanto al concepto de sentido, es probable que provenga de Frege, aun cuando sea recuperado de la tradición del pensamiento en general, lo que es problemática a desarrollar.

⁷ Seguimos aquí una lectura de Milner (2003: 52 y ss.) en contra de la doxa que opone una presunta ortodoxia marxista al rótulo de “postestructuralismo”, como es el caso de Eagleton (1995: 250 y ss.). De aquí se desprende una interesante línea de análisis que arranca en la crítica de la ideología, atraviesa la semiología de cuño lingüístico (1964) hasta que ésta se deconstruye como escritura (1978). En esta última etapa, la lengua es el motor de la producción de estereotipos.

⁸ “Porque *generalizar* no designa aquí una operación cuantitativa (inducir del número de sus ocurrencias la verdad de un rasgo) sino cualitativa (insertar todo término, aun raro, en un conjunto general de relaciones)” (1966a: 69-70).

⁹ Dice Milner (2003:10): “En 1970 el éxito era completo. Y completo el fracaso era definitivo. Cuando el campo entero quedó saturado, cierto día y en un día el reino del Signo se había convertido en el reino del tedio”.

¹⁰ Aquí también se proclama la deconstrucción de la lingüística en semiología (135), en un recubrimiento con el pensamiento de Derrida.

¹¹ A este respecto hay alusiones a Kierkegaard en obras anteriores; así en *Crítica y verdad* (1966a: 62) y *Fragmentos...* (1977: 118).

¹² Pues allí se plantea un dilema insoluble: o generalidad o subjetividad; conocimiento o unicidad; lo que no se resuelve pues no se renuncia ni al sujeto ni a la ciencia.

¹³ "De ordinario el *amateur* es definido como una inmaduración del artista: como alguien que no puede –o no quiere– elevarse hasta la maestría de una profesión. Pero en el campo de la práctica fotográfica es el *amateur*, por el contrario, quien asume el carácter de profesional: pues él es quien se encuentra más cerca del noema de la Fotografía".